



SEÑALES DE VIDA

Mariajesús Jabato

El rayo de la aurora

Tal vez sea cierto que, como escribió Jorge Guillén, todo lo inventa el rayo de la aurora y es el alba quien en los últimos días deja en los muros de la noche del centro histórico de Burgos pintadas en forma de corazón. O tal vez no; tal vez los siembra como un lamento

rojo y mudo un enamorado sin fortuna, un alma tímida y abrumada por la decadencia de este tiempo que no permite la expresión de sentimientos puros sin dar

explicaciones; o un enamorado victorioso que glosa su gozo en cada esquina; o el poeta que sabe que la poesía nace de un silencio y se dirige a otro; o simplemente un grafittero veleidoso y aplicado. No sabemos quien dibuja corazones en la ciudad bajo la fatigada luz de las

farolas y su nombre tal vez solo le importe a la administración que, dispuesta por oficio a la sanción, advierte el desatino y la transgresión del orden estético pero no atisba su delicadeza y su misterio, esa trama invisible que los convierte en literatura urbana, en prosa peatonal capaz de hacer aflorar sentimientos; porque frente a los azarosos arabescos de los pintores de grafitis, los corazones, con su tristeza lenta, se nos antojan pétalos caídos, lágrimas de carmín, globos traviesos que se elevan sobre la grisura de cada día. Aunque parezcan un dibujo, los corazones anónimos pintados en las paredes de la ciudad son un neologismo, una palabra muda que interpela con su fuerza escarlata a instaurar el cielo cotidiano, el paraíso de ese poco de afecto que nos damos unos a otros y nos hace sentirnos menos solos. No creemos que el director de este diario

nos tire de las orejas por pintar corazones en esta columna, por llenarla de corazones visibles solo para quien la lea. Hoy da comienzo el carnaval y está permitido sobrepasar líneas, infringir venialmente las normas. El pregonero, Miguel Cobo, es un chef, un cocinero con bachillerato, a decir de Pitigrilli, y desde su blog propone *una cocina sabrosa y sincera*, seguramente porque le pone corazón y sabe que también se finge en los fogones tanto como fuera de ellos, ayer, hoy, cada lunes, cada martes. Aunque el buen hacer de los cocineros se mide en estrellas y tenedores, en el silencio blanco de una de estas noches habrá que pintarle a Cobo un corazón anónimo y tímido como un verso en las paredes del blog, porque la poesía ha vuelto a escribirse en la ciudad de la mano del rayo de la aurora.

www.mariajesusjabato.com